SUFRIENDO LAS AFLICCIONES DE LA FE

“A fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. ⁴ Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. ⁵ Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano. ⁶ Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, ⁷ por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe: ⁸ porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor” I Tesalonicenses 3:3-8

Introducción: “El capullo de la mariposa nocturna es ovalado. Y para que la mariposa pueda aparecer debe forzar su salida desde el cuello del capullo luchando por intensas horas de aflicción. Es científicamente probado que la presión a la cual la mariposa es sometida para salir, esa lucha que tiene que enfrentar con su cuerpo para convertirse en mariposa, es lo que Dios ha diseñado en la naturaleza para forzar los líquidos hacia los vasos de sus alas. Un día una persona estaba siendo testigo de la transformación del capullo en mariposa y al ver la dificultad tan grande que la mariposa estaba sufriendo, por compasión buscó unas tijeras y con la punta de ella cortó el capullo que la confinaba para hacer su salida más fácil, pero cuando le quitó la dificultad de salir, las alas de la mariposa nunca se desarrollaron y lamentablemente duró el resto de su corta vida arrastrándose por el suelo en vez de volar en el aire.

[A la luz de este paralelo de la naturaleza, hermanos y hermanas], no tengamos falsa compasión [ni de nosotros mismos ni de nuestros hermanos] cuando pasamos por las aflicciones que Dios ha establecido que suframos. Los hombres estamos inclinados a la miopía espiritual, tristemente tenemos la vista corta. Dios quiere utilizar las aflicciones en nuestras vidas para inspirar el valor y el denuedo [que se requiere para crecer espiritualmente por medio de ellas] confiados en Su amor y apoyados de Su gracia para que luego veamos la gloria que ha de salir después de la aflicción” (*Garden of Prayer*, Tan, P. L. 1996. *Encyclopedia of 7700 Illustrations: Signs of the Times* (p. 1520), Garland, TX: Bible Communications, Inc). Dios no nos prometió una vida cristiana libre de dificultades. Por el contrario, cuando Pablo estuvo visitando las nuevas iglesias que había plantado en sus viajes misioneros, el mensaje que les predicaba a los nuevos creyentes fue lo que dijo Hechos 14:22, “*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.*”

Así como Dios diseñó que por medio de la aflicción la mariposa saliera del capullo y que fuera la misma lucha forzosa y difícil que le proveyera a la mariposa el desarrollo y la fortaleza de sus alas para volar, así Dios ha diseñado que nosotros los creyentes en Cristo pasemos por aflicciones y tribulaciones como parte del maravilloso proceso de santificación a través del cual por medio de la forzosa y difícil lucha espiritual de nuestra fe nosotros recibamos de Dios el desarrollo y la fortaleza para perseverar y triunfar en la obediencia a Su Palabra y Su Palabra nos renueve y transforme para que confiados en Su amor y apoyados de la gracia y el poder que Su Espíritu nos imparte podamos disfrutar y experimentar la gloria de ser más y más como Cristo en cada área de nuestras vidas.

Así que, ¿cómo vas a responder cuando la aflicción llegue a tu vida? ¿Querrás escapar de ella con una tijera y cortar fácilmente el capullo de la aflicción y pasar por alto el proceso de lucha espiritual de tu fe para aliviarte momentáneamente el dolor y la dificultad y luego desaprovechar los beneficios espirituales del desarrollo y de la fortaleza de tu fe que al final te harán más como Cristo? Hermanos de la Iglesia de Convertidos a Cristo, aceptemos las aflicciones y abracemos con fe el dolor que ellas producen, puestos los ojos en Jesús como nuestro premio y galardón final. Creamos con todo nuestro corazón que Dios está detrás de cada dificultad orquestándola para que obre para nuestro bien. No dudemos, ni nos quejemos ni critiquemos a Dios por lo que El permite y planifica porque nosotros somos cortos de vista y no lo podemos ver y comprender todo. Por lo tanto, aferrémonos a Él, a Su Palabra y a Su Espíritu en la hora de la aflicción y dejemos que Dios revele y manifieste la gloria de Su Hijo en nuestras vidas. Vamos a continuar estudiando la unidad de pensamiento de I Tesalonicenses 3:3-8 que contiene un mensaje para todos nosotros que hemos titulado: **Sufriendo las Aflicciones de la Fe.**

Verdad Central Aplicada: Ya que las aflicciones son intencionalmente diseñadas y permitidas por Dios para pulir la fe del creyente, tú tienes que humildemente aprender a sufrir las aflicciones de tu fe.

Contexto: Recordemos lo que estaba ocurriendo con los nuevos creyentes de Tesalónica. Pablo estuvo predicando el evangelio en Tesalónica solamente por tres semanas y media y por causa de la persecución y por amenazas de muerte tuvo que salir de Tesalónica e irse a Atenas. Pero luego lamentablemente, la misma aflicción de persecución que sufrió Pablo, también la tuvieron que experimentar los Tesalonicenses. De modo que al irse repentinamente de Tesalónica, Pablo quedó profundamente preocupado por la condición espiritual de los Tesalonicenses, orando a Dios por ellos para que pudieran soportar y sufrir esta aflicción confiando en el Señor para el crecimiento de su fe. Así que, parte de los motivos de Pablo al escribir esta carta era para fortalecer a los Tesalonicenses en el enfrentamiento de las aflicciones y las pruebas que Dios había preparado para pulir y hacer madurar la fe de ellos.

Ya nosotros comenzamos a estudiar este capítulo 3 de I a los Tesalonicenses cuando compartí con ustedes el mensaje anterior titulado “Preocúpate por el Bienestar de tus Hermanos en Cristo” de los versículos 1 al 4 y allí Pablo exhortaba a los Tesalonicenses a que no se inquietaran por las tribulaciones que habían llegado a sus vidas. Si observan conmigo en los versículos del 3 al 8 nos podemos dar cuenta que todavía había mucho más en este pasaje que debemos aprender acerca del propósito de Dios al utilizar las aflicciones de esta vida para trabajar con nuestra fe. Alguien dijo, “No hay mayor ni mejor educación que la adversidad” (Benjamin Disraeli). En otras palabras, Dios ha diseñado que nuestra educación cristiana para crecer y madurar en santificación sea por medio de la adversidad, el sufrimiento y la aflicción. Pablo quería que los Tesalonicenses aprendieran esto temprano en su fe y es lo mismo que Dios quiere para nosotros.

Transición: Este pasaje de I Tesalonicenses 3:3-8 nos muestra tres maneras cómo tú puedes humildemente aprender a sufrir las aflicciones de la fe. Veamos entonces la primera manera cómo aprendes humildemente a sufrir las aflicciones de la fe y es *aceptando que Dios planifica y permite las aflicciones para probar y hacer crecer tu fe*.

I. Tú debes ***aceptar que Dios planifica y permite las aflicciones para probar y hacer crecer tu fe*** (v. 3-5^a, “*A fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.* ⁴ *Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.* ⁵ *Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe*”)

Explicación: Varias frases deben llamarnos la atención de este pasaje. Pablo le dijo a los Tesalonicenses (1) que no se inquietaran por las tribulaciones, (2) que estábamos puestos para estas tribulaciones y (3) que los Tesalonicenses pasarían por tribulaciones. Si juntamos estas tres frases podemos sacar una teología de cómo nuestro Dios opera y trabaja soberanamente en nuestras vidas para hacernos crecer y madurar en nuestra fe. La frase “porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos” nos habla de cómo los creyentes hemos sido destinados para pasar por aflicciones como parte del plan de Dios. Así como parte del plan de Dios fue que Su Hijo Jesucristo aprendiera obediencia por medio del sufrimiento para lograr así nuestra salvación, así también Dios ha planificado como hijos de Dios por gracia ahora aprendamos obediencia por medio del sufrimiento para lograr nuestra santificación.

El sufrimiento nuestro no es lo que nos justifica sino el sufrimiento perfecto sin pecado de Cristo por Su sangre derramada y Su cuerpo quebrantado en la cruz. Eso es lo que nos hace aceptos y perfectos ante Dios. Pero Dios ha diseñado que nuestro crecimiento progresivo en santificación ocurra a través de la experiencia del fuego de las aflicciones que no son otra cosa sino pruebas para el crecimiento y la madurez de nuestra fe. Mientras estemos en el proceso de santificación, tendremos que sufrir aflicciones. Por lo tanto, amado hermano, amada hermana, prepárate mentalmente y espiritualmente para sufrir con la esperanza del aprendizaje espiritual que nuestro Dios quiere darnos que producirá consigo mismo ganancias eternas. Estamos puestos para esto: para que Dios utilice las aflicciones como instrumentos así como el fuego es usado para pulir la escoria y sacar la pureza del oro de nuestra fe que trae gloria y alabanza a nuestro Dios.

Por eso Pablo le decía a los Tesalonicenses en el v. 3 que nadie debía inquietarse por estas tribulaciones, es decir, que no debemos enojarnos incrédulamente o amargarnos emocionalmente contra Dios por las aflicciones que El planifica y permite en nuestras vidas. Hermanos, Dios como gran médico sabe exactamente la cirugía espiritual que necesitas y cuando el bisturí de Su obra te hiere en un lugar de tu vida no te sorprendas como si algo extraño o malo está aconteciendo. Quédate quieto y confía en el propósito de Dios. Acepta la aflicción que llega a tu vida como parte del maravilloso plan de tu Salvador para bendecirte y darte una mejor y mayor salud espiritual.

Ilustración: Como alguien dijo una vez, “El dolor puede ser nuestra mejor ayuda. Un buen cirujano que ha de llevar a cabo una delicada cirugía puede acercarse a tu oído y asegurarte, “Te voy a producir dolor, pero no te destruiré.” Y de esa manera Dios como el gran Cirujano nos susurra a nuestros corazones el mismo mensaje pero lamentablemente no siempre lo entendemos y lo aceptamos. Una vida más rica y una salud más abundante para cada uno de Sus hijos es Su único propósito. Así que, ¿por qué oponernos a ese propósito?”

Explicación: El texto dice que estamos puestos para esto, para sufrir tribulaciones y aflicciones, que no debemos inquietarnos y también dice que debemos pasar por esas tribulaciones como el camino trazado por Dios para que ejercitemos nuestra fe. Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto intencionalmente lo llevó por el desierto como parte del camino que Dios había trazado para probar y hacer crecer la fe de ellos.

Oigan lo que Dios le dijo al pueblo de Israel a través de Moisés en Deuteronomio 8:2, “*Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.*” Las aflicciones que ellos vivieron en el desierto tenían como propósito probar la fe de los Israelitas y Dios la utilizó para que ellos pusieran por obra los mandamientos de Dios y así su corazón se conforme a Su voluntad. Hermanos, las pruebas son los escenarios que Dios prepara para ejercitar nuestra fe para que no sigamos viviendo con el mismo pensamiento y la misma conducta de pecado de antes que se conformaba a la cultura pagana del mundo. Dios quiere que en el desierto de las dificultades aprendamos a confiar en Su Palabra, a pensar de acuerdo a Su Palabra, a actuar conforme a Su Palabra y esto nos ayudará a madurar y crecer en la fe.

Como dijo James Packer en su libro *Tu Padre que te Ama*, “La gracia es Dios atrayendo a pecadores para que estén más y más cerca de Él. ¿Y cómo Dios en Su gracia logra este propósito? No poniendo un escudo que nos libre de los ataques de la carne, del mundo o del Diablo ni quitándonos las circunstancias frustrantes y las cargas difíciles, ni escudándonos de los problemas, sino por el contrario que nos expone a todas estas cosas, para que lleguemos a sentirnos abrumados con un sentido de nuestra propia incapacidad de tal manera que seamos empujados a abrazarlo y desearlo a El más fuertemente que todas las cosas. Este es el propósito final desde nuestro punto de vista del por qué Dios llena nuestras vidas de aflicciones y dificultades de algún tipo u otro para asegurarse que aprendamos a aferrarnos fuertemente a Él. Por eso es que la Biblia pasa mucho tiempo repitiéndonos que Dios es una roca fuerte, nuestra firme defensa, nuestro refugio y nuestro pronto auxilio y ayuda, para que al fin nos demos cuenta que somos débiles mentalmente y moralmente y que no debemos confiar en nosotros mismos, ni en nuestra sabiduría ni en nuestras propias fuerzas.” (James Packer, *Your Father Loves You*, Harold Shaw Publishers, 1986). Por lo tanto, mi hermano y mi hermana, acepta que Dios planifique y permita las aflicciones de la vida para probar y hacer crecer tu fe en El.

Transición: Ya estudiamos que la primera manera cómo aprendes humildemente a sufrir las aflicciones de la fe y fue *aceptando que Dios planifica y permite las aflicciones para probar y hacer crecer tu fe*. Estudiemos ahora la segunda manera y es *reconociendo que el Diablo provoca y manipula aflicciones para tentarte y hacerte caer*.

II. Tú debes **reconocer de que el Diablo provoca y manipula aflicciones para tentarte y hacerte caer** (v. 5, “*Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano*”)

Explicación: El apóstol Pablo ahora introduce a la persona y obra del Diablo en medio de las aflicciones y lo llama por uno de sus principales nombres que describe su carácter y trabajo. Pablo le llama el tentador. Y lo interesante de la palabra utilizada aquí como en otros pasajes tales como Santiago 1 es que en el griego la misma palabra tentación es la misma palabra para prueba. Como dice Santiago 1:12, *“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”* En ese texto, Santiago reconoce que la misma aflicción puede ser una tentación o puede ser una prueba dependiendo del punto de vista de cómo la veas. Desde la perspectiva de Dios, toda aflicción o tribulación es una prueba que Dios planifica y permite en tu vida para probar y hacer crecer tu fe pero desde la perspectiva de Satanás, toda aflicción o tribulación es una tentación que el Diablo provoca o manipula para tentarte y hacerte caer en pecado.

En I a los Tesalonicenses 3:5, Pablo describe al Diablo como aprovechándose de la persecución que Dios en Su soberano plan había planificado y permitido para madurar y hacer crecer la fe de los Tesalonicenses. El Diablo manipula la prueba de Dios y la convierte en una tentación para hacernos caer de nuestra fe y obediencia a Cristo. Y hermanos, esto es un misterio que no siempre es fácil de explicar y no siempre es fácil entender. Pero lo que estamos diciendo es que por encima de todo Dios está obrando en cada aflicción para nuestro bien y de parte de Dios es una prueba para hacernos madurar y crecer y al mismo tiempo el Diablo está obrando en cada aflicción con el fin de destruirnos y de parte del Diablo es una tentación para hacernos caer. ¿Pueden hermanos entender y aceptar esta doble perspectiva que debemos tener en cada aflicción que sufrimos? Dios nos prueba y el Diablo nos tienta. Dios quiere transformarnos y el Diablo quiere destruirnos. Dios quiere que crezcamos y el Diablo quiere que caigamos.

Pablo reconoció que el Diablo no quiere que los creyentes de las iglesias crezcan, maduren y den fruto y alcancen ser gobernados por la Palabra y el Espíritu de Cristo. Él quiere que volvamos a vivir como antes siguiendo la corriente de este mundo y los impulsos desordenados de nuestros corazones y por eso El trabaja con el fin de provocar y manipular las aflicciones de esta vida para tentarnos y hacernos caer.

Ahora bien, las aflicciones tienen el poder de revelar el tipo de fe que tenemos. El que tiene una fe viva y firme cuando lleguen las aflicciones, sean pruebas de parte de Dios o tentaciones de parte del Diablo, esta persona permitirá que Dios obre en su vida por medio del dolor y sufrimiento porque ha entendido que la aflicción tiene el propósito y le da la oportunidad para confiar, creer y abrazar la verdad de Dios en su vida y experimentar así por las constantes adversidades, numerosas oportunidades de crecimiento espiritual para alcanzar el tesoro más valioso que es que Cristo sea formado en nosotros.

Pero que el tiene una fe muerta y débil cuando llegan las aflicciones, le pasa lo mismo que a la semilla sembrada en pedregales de la parábola del sembrador. Como dice Mateo 13:20-21, *“Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; ²¹ pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.”* El creyente cuando llega la aflicción a su vida debe aferrarse a Cristo, debe buscar el consejo de Su Palabra para actuar como Cristo y debe fortalecerse con el poder de Su Espíritu para ir contracorriente y ser transformado a la imagen de Cristo. Pero el falso creyente o el creyente débil cuando llega la aflicción se aparta de Cristo, busca el consejo de su propio corazón engañoso, sigue la corriente de este mundo y continua tropezando y cayendo en todo tipo de pecados.

Pablo estaba preocupado por los Tesalonicenses no fuera que el Diablo hubiera ya ganado ventaja con ellos tentándolos, haciéndoles caer y destruyendo así la obra que Dios había comenzado en Tesalónica. Hermanos, nosotros no podemos ignorar sus maquinaciones y no podemos darle ventaja alguna. Y así como Pablo, nosotros los pastores debemos continuamente informarnos de su fe, darles seguimiento y consejería espiritual de forma preventiva y ustedes deben siempre buscar el consejo en la Palabra para no tomar decisiones pecaminosas en medio de sus aflicciones y como pastores también estamos aquí para ayudarles de forma curativa para que aún después que hayan tropezado podamos restaurarlos en la gracia de Dios no sea que permanezcan tumbados y caídos por causa del pecado. Y como ya vimos, todos los hermanos debemos preocuparnos los unos por

los otros cuando nuestros hermanos pasan por tribulaciones para aconsejarnos los unos a los otros y no darle terreno al enemigo para que destruya la obra de Dios en los miembros de la Iglesia de Convertidos a Cristo.

Ilustración: Ahora, ¿recuerdan ustedes cuando Dios puso a Adán y a Eva en el jardín de Edén? ¿Quién puso en el centro del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal? ¿Y quién fue que dijo que de ese árbol no comieran y que si lo hacían ciertamente morirían? Claro que fue Dios. Y por eso desde el principio, vemos al Dios soberano obrando para probar la fe de sus criaturas de modo que crezcan y se afirmen en creerle y obedecerle a Él. Dios prueba la fe de sus hijos colocando en nuestros caminos encrucijadas al poner árboles como ese en nuestras vidas para revelar nuestro corazón y ver si vamos a creerle, a amarle y a obedecerle. Pero, ¿quién más apareció en el jardín de Edén? ¿Y a quién fue que Dios soberanamente permitió que entrara en el jardín y tentara a Eva y luego a Adán para que comieran del fruto del árbol prohibido por Dios? Hermanos, aunque sea difícil de entender y de aceptar, Dios permitió que el Diablo tentara a Adán y a Eva. Dios no es quien tiente. Lo que Dios hace es probar la fe de sus hijos para nuestro crecimiento. Pero misteriosamente la prueba puede incluir que Dios permita que el Diablo visite nuestras vidas como Él permitió que el Diablo visitara a Adán y Eva en el jardín de Edén. Pero la diferencia entre Dios y el Diablo es abismal. Dios siempre quiere edificar y bendecir pero el Diablo siempre quiere destruir y maldecir.

¿No recuerdan ustedes a Job? ¿No recuerdan ustedes en Job 1 y 2 cómo Satanás siendo un ángel caído aún estando bajo el control soberano de Dios, cómo Satanás tuvo que venir a pedir permiso a Dios para tentar a Job? ¿No recuerdan cómo Dios planificó y permitió que Satanás provocara y manipulara la aflicción con el fin de hacer caer a Job y que él maldijera a Dios y se muriera? La misma aflicción por un lado fue una prueba de parte de Dios y por otro lado la misma aflicción fue una tentación de parte del Diablo. Y así ocurrió con el mismo Señor Jesucristo cuando se encarnó. La Biblia dice en Mateo 4:1 que el Espíritu Santo fue quien llevó a Jesucristo al desierto para ser tentado por el Diablo. El desierto es la aflicción. Pero, ¿quién lo llevó allí? Fue el Espíritu de Dios.

Aplicación: Hermanos, Dios es quien nos lleva a los desiertos de esta vida donde experimentaremos aflicciones, necesidades y afrentas, pero Dios lo hace para que crezcamos y maduremos en nuestra confianza en Él creyendo que Él es capaz de ayudarnos, de liberarnos y de proveernos. Pero pregunto, ¿quién estaba también el desierto? El Diablo estaba ahí para provocar y manipular la aflicción con el sólo deseo de hacernos caer y destruirnos.

O sea que si el mismo Señor Jesucristo fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el Diablo, yo debo aceptar y prepararme espiritualmente para que Dios pruebe mi fe llevándome a diferentes desiertos en esta vida y debo aceptar y prepararme espiritualmente para encontrarme en el desierto con el mismo Diablo que me va a tentar a negar mi fe en Cristo, me va a tentar a abandonar Su Palabra, me va a tentar a seguir mis deseos pecaminosos. Si tú quieres aprender humildemente a sufrir las aflicciones de tu fe, tú tienes que reconocer que además de Dios trabajar para probar tu fe también se encuentra el Diablo que provoca y manipula las aflicciones de la vida para tentarte y hacerte caer.

Y ya que seremos afligidos con diversas pruebas y Dios nos dice que parte de nuestra santificación conlleva sufrir muchas aflicciones, quisiera leerles este poema que describe la realidad que tendremos que enfrentar pruebas y tentaciones pero apoyados de la gracia y el poder de Dios podemos triunfar y salir airosos en cada aflicción: “Presionados sobre toda medida, presionados intensamente mucho más allá de nuestras fuerzas, presionados en el cuerpo, presionados en el alma, presionados en la mente, presionados por enemigos, presionados por amigos, presionados con violencia, presionados a amar Su vara y Su cayado, presionados a no buscar otro ayudador sino solo a Dios, presionados hacia la libertad de no confiar en nadie más, presionados a la fe que por gracia logra hasta lo imposible, presionados a vivir apoyados en Dios, presionados a vivir una vida que refleje a Cristo en todo” (Walter B. Knight, Tan, P. L. 1996. *Encyclopedia of 7700 Illustrations: Signs of the Times* (p. 1507). Garland, TX: Bible Communications, Inc). Las pruebas y tentaciones nos pondrán presión y créanme esa presión aun con todas las tentaciones del Diablo, esa presión es buena porque nos impulsa a tomar decisiones de fe de acercarnos a Dios o alejarnos de Dios, de

creerle a Dios o creerle a nuestro corazón, de obedecer Su Palabra o seguir la corriente de este mundo.

Transición: Ya vimos la primera y segunda manera cómo debes aprender humildemente a sufrir las aflicciones de la fe. Primero, *aceptando que Dios planifica y permite las aflicciones para probar y hacer crecer tu fe* y segundo *reconociendo que el Diablo provoca y manipula aflicciones para tentarte y hacerte caer*. La tercera y última manera es *soportando y resistiendo las aflicciones para permanecer firme en tu fe*.

III. Tú debes ***soportar y resistir las aflicciones para permanecer firme en tu fe*** (v. 6-8, “⁶ Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, ⁷ por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; ⁸ porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor”)

Explicación: Aunque Pablo sabía que Dios era soberano y había planificado y permitido que los Tesalonicenses sufrieran la aflicción de la persecución por causa del evangelio, el apóstol estaba también preocupado por cómo el Diablo podía provocar y manipular esta aflicción para tentar y hacer caer a los Tesalonicenses de su fe. Por eso, Pablo envió a Timoteo para conocer sobre el estado espiritual de los Tesalonicenses después de su abrupta salida de Tesalónica. Y como todo pastor y padre espiritual, Pablo estaba ansioso por saber cómo los Tesalonicenses habían respondido a las aflicciones que habían llegado a sus vidas.

Y cuando Timoteo regresó y le dio las buenas noticias a Pablo de cómo los Tesalonicenses habían respondido a esas tribulaciones, Pablo entonces se regocijó y alabó a Dios por la manera piadosa y espiritual en que los Tesalonicenses triunfaron sobre las aflicciones de su fe. Hermanos, no hay mayor gozo para un pastor o líder espiritual que ver y escuchar que sus ovejas han aprendido a soportar, a resistir y a permanecer firmes a través de las aflicciones de la vida dejando que Dios les enseñe las lecciones espirituales necesarias para su crecimiento y santificación.

En medio del sufrimiento de su propia vida, Pablo fue bendecido y consolado al saber por boca de Timoteo que los Tesalonicenses habían permanecido firmes en el Señor. Y eso es lo que nosotros como pastores anhelamos para ustedes que aprendan a sufrir dejando que Dios los pruebe o aun cuando Dios permita que el Diablo los tienta y que el resultado de haber sufrido tanto pruebas como tentaciones traiga como resultado que ustedes permanezcan firmes en el Señor, creciendo y madurando espiritualmente. Pero de aquí aprendemos algo crucial sobre cómo tú y yo debemos responder a las aflicciones que llegan a nuestras vidas. Si el objetivo de Dios en cada aflicción es que podamos permanecer firmes en nuestra fe, entonces, ¿cómo puedo permanecer firme después que experimentó el sufrimiento de las aflicciones? Varios pasajes nos ayudarán a entender la naturaleza de cómo un cristiano responde espiritualmente a las aflicciones de modo que al final pueda permaneciendo firme en el Señor.

Pero para lograr permanecer firmes, la Palabra de Dios nos muestra en otros pasajes varias formas piadosas en la que un creyente responde a la aflicción para que así termine firme en el Señor. Consideremos primero el pasaje de Santiago 1:12 que dice, “*Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.*” Existen dos palabras claves aquí: primero soportar la tentación y segundo resistir la prueba. Dios quiere que permanezcamos firmes, que recibamos la corona y la bendición del crecimiento y la madurez espiritual que Dios ha prometido a los que le aman. Pero esto sólo lo puede disfrutar el que soporta y el que resiste.

Ya vimos que la misma aflicción puede ser una prueba como también una tentación por la doble perspectiva de Dios estar obrando por un lado para probarnos y el Diablo estar obrando por otro lado para tentarnos. La palabra soportar aquí significa mantener una creencia o un curso de acción en medio de la oposición. La idea es aguantar firmemente la experiencia de algo indeseable esperando pacientemente que su efecto destructivo termine. Contiene la idea de pacientemente esperar y perseverar con firmeza sobrellevando el dolor y el sufrimiento recordando que tiene un propósito espiritual beneficioso. Y luego está la palabra resistir que comunica la idea de alcanzar

aprender la lección espiritual detrás de la aflicción para así experimentar el cambio, el crecimiento y la transformación.

En otras palabras, Dios quiere que pacientemente suframos la dificultad con la expectativa de abrazar y aplicar a nuestros corazones la enseñanza espiritual que Dios nos quiere impartir a través de la aflicción. Dios quiere que yo me mantenga en obediencia a Él en medio de la prueba o la tentación para que al final mi fe y obediencia a El produzca el crecimiento y la madurez espiritual que necesito. En cada prueba o tentación tendremos que escoger si vamos a pensar y a actuar como Cristo o si vamos seguir pensando y actuando conforme al pecado. Tenemos dos opciones: confiar en Dios y obedecerle o apartarnos de Dios y desobedecerle. La prueba o tentación nos provee la oportunidad de crecer y madurar pero nuestro crecimiento está condicionado a nuestras reacciones y respuestas a las aflicciones que Dios envía y permite en nuestras vidas.

Ilustración: Eso me recuerda la historia de David en I de Samuel 30:1-6. La Biblia dice que “cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. ² Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. ³ Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. ⁴ Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. ⁵ Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. ⁶ Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.”

Esta historia que acabamos de leer nos muestra una aflicción que sobrevino a la vida de David y de sus hombres. Al regresar a Siclag que era su hogar en aquel entonces dice la Escritura en el versículo 1 que “los Amalecitas habían... asolado a Siclag y le habían prendido en fuego.” Y más aún, el versículo 2 dice que los Amalecitas “se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor.” Hermanos, miren la dificultad emocional en la que se encontraron estos hombres. Habían perdido todo lo que humanamente uno considera valioso: casa, familia, comida y ropa. Lo habían saqueado todo y todo esto ocurrió mientras ellos hacían la voluntad de Dios en otro lugar. Circunstancias como estas ocasionan que nos preguntemos: ¿Dónde está Dios? ¿Por qué Dios permitió que mientras David y sus hombres hacían la voluntad de Dios en otro lugar, estos malvados Amalecitas quemaran sus casas, y se llevaran sus familias y sus pertenencias? ¿Acaso no podía Dios impedir que esto sucediera?

Pero en el gran misterio del obrar soberano de Dios no podemos preguntar por qué sino más bien qué es lo que Dios quiere enseñarnos. El versículo 4 nos detalla la respuesta de estos hombres. Ambos, David y sus hombres se afligieron “hasta que les faltaron fuerzas para llorar.” Y esto nos enseña que es legítimo llorar y afligirse en medio de un evento abrupto y doloroso que sobreviene a nuestras vidas. Pero en el versículo 6 podemos notar que nuestra tristeza, lloro o aflicción sobre la circunstancia difícil que nos ha visitado puede tomar *uno de dos cursos*. Y es aquí donde el grupo en esta historia que leímos *se divide en cuanto a la reacción de sus corazones a la dificultad*: por un lado tenemos al pueblo que se había llenado de amargura, y por otro lado tenemos a David que se había fortalecido en Jehová su Dios.

Aplicación: Un grupo se quejó y se amargó contra Dios y escogió el camino de la incredulidad y la desobediencia pero David confió y buscó al Señor y escogió el camino de la fe y la obediencia. I Corintios 10:13 dice que “*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.*” Este versículo nos enseña que para poder resistir y soportar tenemos que recordar Dios está con nosotros controlando y supervisando la aflicción, sea una prueba o tentación, y que al mismo tiempo, Él nos brinda los recursos que necesitamos para poder resistir y soportar y al final permanecer firmes.

Hermanos, lo que garantiza que tu permanezcas firme y obtengas la victoria sobre una tentación o prueba es que recuerdes que Dios está allí contigo y Él es quien te provee los recursos que

necesitas para resistir y soportar. Él te ha dado: Su palabra, la oración, el pueblo de Dios, el Espíritu Santo y todos estos son recursos suficientes para resistir. Pero hermanos, nuestro problema no es que no sabemos que estamos en una guerra espiritual y no es que no sabemos que tenemos armas poderosas. Nuestro mayor problema es que no estamos usando los recursos que Dios nos ha dado para encontrar la salida a cada aflicción de modo que así podamos obtener el crecimiento y la madurez que Dios quiere otorgarnos. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos.

La Biblia dice en Efesios 6:13 que si queremos soportar y resistir en el día malo y al final permanecer firmes tenemos que aprender a utilizar toda la armadura, *“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”* Pero la herramienta por excelencia para soportar y resistir es la Palabra de Dios. En cada tentación del Diablo contra Cristo en el desierto, Cristo respondió: “Escrito está.” Y con la espada del Espíritu, Cristo soportó y resistió todo dardo del enemigo. Y la segunda arma más poderosa es la fe que se aferra al “Escrito está” creyendo que la verdad y la voluntad de Dios es lo que me dará el mayor gozo, paz y satisfacción que mi alma necesita. Y la tercera más poderosa arma es la oración a través de la cual clamó al Espíritu para que me guíe a Su Palabra y me fortalezca para obedecerla. Y la cuarta arma es el pueblo de Dios, quienes me enseñan, me aconsejan y me exhortan con la Palabra, quienes oran por mí y me llevan continuamente ante el trono de la gracia. Hermanos, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para soportar y resistir y permanecer firmes. *“Pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”*

Quisiera terminar este sermón con las palabras del pastor y escritor Jerry Bridges hablando de este tema. El dijo, “Afortunadamente, Dios no nos pregunta cómo o cuándo queremos crecer. Él es el gran maestro que pone a prueba a sus discípulos cómo y cuándo Él lo considera mejor... Dios sabe lo que hace... ‘Él sabe exactamente qué necesitamos y cómo suplirlo... su entrenamiento no es un trabajo al azar [que ocurre por chance, casualidad o coincidencia], sino que se realiza con delicada habilidad [y con asombrosa precisión].’ Dios nos conoce mejor que nosotros mismos, y lo que pensamos que es nuestra mayor necesidad puede que no lo sea. Pero El conoce con certeza en qué área necesitamos crecer, y El lleva a cabo su labor con tal habilidad, que supera al médico más experto [y al entrenador más hábil]. El diagnostica correctamente nuestra enfermedad y suministra el remedio más efectivo.

[Por lo tanto,] cada dificultad [o aflicción] que aparece en nuestro camino, grande o pequeña, tiene el objetivo de hacernos crecer de alguna forma. Si no fuera para nuestro beneficio Dios no la permitiría o la enviaría. Como dijo el profeta Jeremías en Lamentaciones 3:32-33, “Porque [Dios] no aflige ni entristece por gusto o capricho a los hijos de los hombres... Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias.” Hermanos, Dios no se alegra por nuestro sufrimiento sino que trae el sufrimiento que es necesario y no reduce [ni detiene] el sufrimiento que Él sabe nos ayudará a crecer” (184-185).

Hermanos, ya que las aflicciones son intencionalmente diseñadas y permitidas por Dios para pulir la fe del creyente, tú tienes que humildemente aprender a sufrir las aflicciones de tu fe. **Sufre las aflicciones de la Fe.**